

Silvia García Aguilar

Economías alternativas: mito o realidad.

A menudo nos hacen ver nuevas estrategias políticas como medidas de un posible cambio, pero la pregunta es ¿hacia donde queremos dirigir el cambio?

Nuestro modelo capitalista actual está infectando cada uno de los países, es como dijo una vez Quevedo “Poderoso Caballero es Don Dinero”, y que razón tenía ¿verdad?.

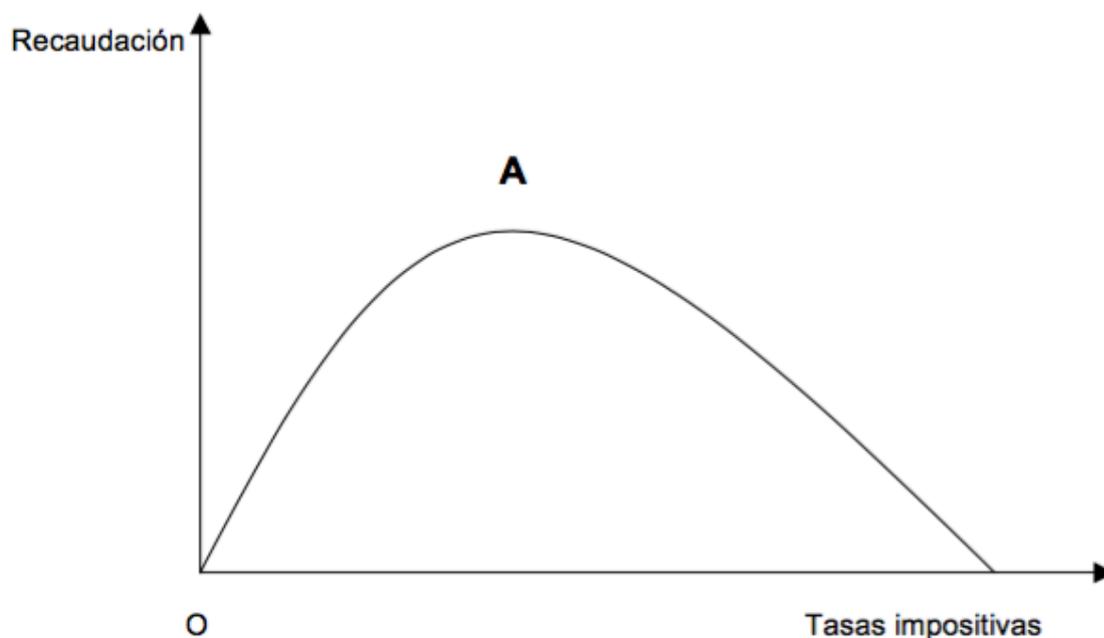
Actualmente el pre-cariado es una base social muy extendida y la brecha de la desigualdad social cada vez va incrementando. Entonces viene la pregunta ¿ es posible economías alternativas?, lo primero, tenemos que diferenciar, qué consideramos una buena alternativa económica, por un lado, aprender de los errores del pasado, no volver a modelos comunistas ni fascistas, sino modelos diferentes, eso sí, que no se proponga un modelo mágico que va a acabar con al crisis sino un modelo nuevo que acabe con los problemas que residen en la raíz. ¿Que difícil verdad?

Algunos de vosotros habréis oído hablar de la tercera vía, es decir de lo que viene siendo una economía mixta con la intervención del Estado, sólo, en algunos aspectos, cuya ideología sea centrista y donde refuerce aspectos como la democracia, es decir quiere exprimir lo mejor del capitalismo y del socialismo y llevarlo a la práctica, incrementando las inversiones en educación y desarrollo tecnológico. ¿ Quién no querría este modelo verdad?. Los fans de este modelo lo que quieren es reforzar la socialdemocracia e incrementar los valores de solidaridad social, la justicia, la responsabilidad y la igualdad de oportunidades, además de todo esto, apostar por el libre mercado y para ello reducir el intervencionismo y los impuestos. ¿ os dais cuenta de que parece que estamos visualizando el Estado utópico perfecto?

Pero como toda moneda, la realidad tiene dos caras, no se puede financiar un modelo incrementando la inversión en educación y el desarrollo tecnológico si no se financia con impuestos, ya que de alguna manera tendrá que tener dinero el Estado para costear todo eso. Y no sólo eso, si algún Estado lleva este modelo a cabo dentro de la Unión Europea ¿ creéis que funcionaría? Hay que recordar que como la propia palabra dice hay una “Unión”, y no

podemos proponer modelos de gasto social si no tenemos con que financiarlos, y mientras tanto pagar la correspondiente deuda a Europa.

Pero lo cierto es que hubo un economista Arthur Laffer, (que perteneció al staff asesor de Ronald Reagan en el período de 1981-1989) que enunció la popular curva de Laffer, en la que se muestra como una disminución de las tasas impositivas puede aumentar la recaudación de impuestos, porque estimula la actividad económica tanto de productores como de consumidores. Lo cierto es que un aumento constante de los impuestos llega un momento en el que tiene un efecto perverso sobre los agentes económicos, porque los retrae de su participación en los procesos productivos.



Fuente: El pensamiento económico contemporáneo por Elena Gallego Abaroa

En el gráfico lo que se pretende demostrar es que un punto óptimo sería el punto A, donde la recaudación es mayor, y a medida que se aumentan los impuestos, la recaudación disminuye, por el efecto perverso sobre los agentes económicos ya comentado anteriormente. Lo cierto es que los partidarios de este modelo, son partidarios a su vez de que no exista sector público excepto cuando se tomen decisiones de desregulación de los mercados y reajuste impositivo.

Es decir, este modelo económico de bajada de impuestos y activación del consumo, tampoco nos garantiza que se cubran todos los gastos en sanidad y en educación, los dos pilares más básicos y que actualmente cubre el Estado Español. Hay economías como la australiana que

mediante unas tasas impositivas muy altas cubren todas estas necesidades. No hay que dejarse engañar, por modelos utópicos de economías renovadoras sin unos impuestos medianamente aceptables para cubrir las necesidades que consideramos básicas.

La tercera vía, no nos garantiza que las necesidades que proporciona el sector público queden cubiertas, a pesar de que podamos reactivar en mayor medida el consumo mediante una bajada impositiva, la clave está en saber cual es la equivalencia exacta entre el presupuesto que se necesita para cubrir ciertos gastos sociales y hasta que punto una bajada de impuestos puede equivaler estos gastos e incluso aumentar su recaudación para cubrir más garantías sociales.

En cambio, con otro tipo de medidas monetarias sería posible reactivar la economía, jugando con valores como el tipo de interés y la inflación, para provocar descensos en el desempleo, pero estamos atados de pies y manos por pertenecer a la Unión Europea, y nuestra baraja de cartas se ha visto reducida a la mitad, ya que una mala jugada de cartas afecta a otros países, por lo que tenemos que cumplir todos con una serie de normas. En definitiva los únicos que manejan estas cartas son el BCE, y los países de la Unión Europea con mayor poder económico.